

# Silvio Kossti, un justo epílogo



Lápida a Manuel Bescós en su nicho del cementerio de Huesca

“Descansó al morir”, reza el texto del epitafio que la familia de Manuel Bescós dedicó a *Silvio Kossti* y encabezado por una cruz.

Comenzamos hace cuatro entregas esta pequeña serie dedicada a Kossti con el artículo que su emocionado amigo Acín gritaba desde *El Diario de Huesca* “¡Viva Silvio Kossti!”.

Y pensábamos en la anterior entrega que nos despedíamos. Pero Kossti se ha puesto en contacto con este escribiente para exigirle una nueva que aclare los términos de esa lápida que sigue en el cementerio oscense y que quizá deshonra y desmerece el ser y el sentir de tan suntuoso personaje.

Ramón Acín, que realizó el relieve de don Manuel, también recordó a Kossti, un año después:

*“He amado, he servido lealmente los  
altos intereses de la Especie; he vivido, pues, y ya puedo morir”.*  
*“Silvio Kossti”*

*“Las tardes del Sanatorio”*

La pluma tiembla en nuestra mano como un puñal ante una vida serena -la vida pura y blanca de una cuartilla sin palabras.

Yo no querría escribir hoy -quizá por lo mucho que tengo que escribir mañana -querría dejar sobre la cuartilla mi propio corazón -este apretado y menudo corazón que tan pocos saben comprender -y que se desparramase como una gota de aceite -aliño y luz -por la cuartilla blanca.

Ha pasado un año ya, y parece que hace un instante que le besé en la frente-. El frío de su muerte, sumóse en mis labios al frío de mis muertos queridos.

A “Silvio Kossti” -que amó tan lealmente “los altos intereses de la Especie” que una prole bella y numerosa como de patriarca bíblico no le permitió vivir su vida ni morir su muerte-, a “Silvio Kossti” le acompañan la alegría de las nueve musas y la cáustica ironía de Marcial.

En esta pobre bola del mundo, el recuerdo vigilante y prometedor de sus amigos.

Ramón Acín. *El Diario de Huesca*. 1 de diciembre de 1929

## XIX Justicia

*Nunca la de mi casa fue lo que llama el pueblo puerta de Caridad; pero fue siempre puerta de Justicia. Cuando esta virtud huyó del mundo ante los desafueros de los hombres, al fenecer la edad de oro, la Caridad entrando solapadamente, usurpó su puesto en el solemne estrado de las virtudes teologales.*

*La Caridad, injuria a la Justicia; pero florezca ésta en el corazón y en la mente de todos los humanos y aquella hipócrita y solapada tornará a su viejo solar, al redil de los vicios.*

Silvio Kossti

Sobre justicia y caridad hablaba Silvio Kossti en este epigrama. Recordaréis que Kossti fue condenado por un obispo y por un arzobispo, y su obra publicada en 1909, *Las tardes del Sanatorio*, ardió en efígie junto a esa condena en la que ordenaba a los creyentes su destrucción.

Entre los muchos abominables pecados que hallaron los clérigos, el de la *negación del libre albedrío* era eje sustancial de todo lo demás.

Es curioso y paradójico el posicionamiento de la iglesia católica con el libre albedrío partiendo de un dios omnisciente que todo lo sabe y prevé. Cosas de la teología.

Silvio Kossti darwinista, era condenado por ateo determinismo que por ello negaba el famoso *libre albedrío*.

El enemigo, o se destruye físicamente o, en su defecto, se acaba con él en efígie. Y qué mejor modo de acabar con la representación cuando no hay madera para arder que mixtificarla, construir otra. Y a esas labores se dedicaron allegados de Manuel Bescós, quizás por esa falseadora *caridad* tan denostada por Kossti:

Tenía Silvio Kossti, una gran imaginación, dentro de sus teorías, que enfadó a la Iglesia Católica, por escribir lo siguiente: "Las tardes del sanatorio, impreso y publicado en esta ciudad, su autor, Silvio Kossti....cuyo asunto es la negación del alma y del libre albedrío, la afirmación y defensa del materialismo ...".

Era grande la amistad de Joaquín Costa con Manuel Bescós Almudévar o "Silvio Kossti", pero al gran Joaquín Costa, no le "cayó" bien su abandono total de los principios como la "negación del alma y del libre albedrío, la afirmación y defensa total del materialismo".

Pero a Joaquín Costa no le faltaron ocasiones de estar triste, por las teorías ateas manifestadas por Silvio Kossti, que parece ser que le hicieron volverse más creyente o dudoso, cuando sus hijos ingresaron en la Academia Militar.

Nos dice en su blog don Ignacio Almudévar, familiar de Kossti. Lo más cierto es que no consta en ningún lado merma alguna en la amistad ni enfado o disgusto entre Costa y Bescós, que mantuvieron con militancia y una muy amistosa y fraternal relación epistolar entre ambos hasta el fallecimiento de Costa, quien por cierto fue de los primeros en leer *Las tardes del Sanatorio* y felicitar al autor.

Bien al contrario, Costa sí se había distanciado muchos años antes del padre de Manuel Bescós por sus posicionamientos reaccionarios.

Kossti había comenzado a escribir sus *Epigramas* hacia el tiempo de la operación de la que surgió su obra *Las tardes del Sanatorio*. Dedicó uno, en 1911 a la muerte de su amigo y maestro. Además, junto a su también amigo -y maestro de Ramón Acín-, el pintor Félix Lafuente Tobeñas, proyectaron el mausoleo funerario erigido con el escultor Dionisio Lasuén Ferrer y sufragado por suscripción pública que hoy recuerda a *El Gran Hombre* en el zaragozano cementerio de Torrero.

El texto del epigrama número XXVII de Kossti dice literal y tipográficamente así:



ARAGON  
A  
JOAQUIM COSTA  
NUEVO MOISES  
DE UNA ESPAÑA EN EXODO  
CON LA VARA DE SU VERBO INFLAMADO  
ALUMBRÓ LA FUENTE DE LAS AGUAS VIVAS  
EN EL DESIERTO ESTERIL  
CONCIBIÓ LEYES PARA CONDUCIR SU PUEBLO  
A LA TIERRA PROMETIDA  
NO LEGISLÓ

MDCCCXLVI

MCMXI





Boceto definitivo de Manuel Bescós y Félix Lafuente, 1911



Kossti escribe este siguiente epigrama en el que se refleja en medio de su familia:

## XX Agua fuerte

El poeta asiste al funeral de su noble tía y señora del Castil de Sabás.

De pie junto a la recia cadiera capitular, para aliviar el tedio del ritual larguísimo, protocolar y lugareño, lee con quieta devoción en un pequeño libro antiguo y primoroso.

Un haz de luz que baja de la claraboya del ábside, como celeste bendición, nimba la mano afilada y prócer del poeta sobre la patina marfileña de las rancias páginas menudas.

Detrás de él, el tío mayorazgo de la casa del *Maestre*, revela inquieto su sorpresa y su duda diciendo quedo a su vecino: ¿Será verdad? ¿habrá tocado Dios el alma del sobrino hereje? Y alzándose sobre las puntas de los pies, mira cauteloso y beatífico por encima de los hombros del poeta.

Su rostro se nubla medroso ante el misterio indescifrable de una pequeña Iliada elzeviriana y murmura a su deudo: ¡Está condenado! Es un grimorio, un libro del diablo: acaso el de San Cipriano. ¡Que el señor nos conserve en su divina gracia!

En la fila replicanle litúrgicos: Él nos ampare y guarde de todo mal, amén. Y se persigna haciéndose entre la frente y el ombligo una gran cruz de Caravaca.

Es el noble tío mayorazgo del vecino lugar, un gentil caballero curioso, sentencioso y desdentado.

Sumidas en la vaga penumbra de una Capilla lateral, las primas lindísimas de la Casa del *Maestre* agitan sin cesar los abanicos como si temieran que la llama de sus pupilas negras pudiera saltar y prender en las blondas de sus mantillas.

A veces, llevan a sus ojos llorosos con ademán lleno de una gracia voluptuosa e ingenua el pañuelo de encaje impregnado en la fragancia de los membrillos y el perfume de sándalo de las viejas arquetas taraceadas.

En el atrio, la noble tía y señora del Castil de Sabás, madre de los pobres, providencia de los *siete lugares* del antiguo *Abadengo*, yace en su ataúd armoriado y sellado con los escusones de la estirpe.

A los pies del negro túmulo, un mastín y un lebrél se han acostado, calmosos guardadores de un duelo heráldico.

De la nave parroquial llega un olor mezclado de cera, incienso y estoraque y la voz de los clérigos que pasan junto a la divina *Iliada* del poeta, envueltos en sus capas pluviales mascullando en un latín primitivo y bárbaro: *Ego sum resurrectio et vita, qui credit in me non morietur in aeternum*<sup>1</sup>.

Luego el poeta perdido entre las ramas frondosas de su rancio linaje, llevado en la fila incontable de sus nobles tíos, sube hasta el humilde Camposanto aldeano en que culmina el tozal, solar del castillo y feudal lugarejo.

La tierra bendita, hollada por la muchedumbre de mendigos, zagales y abuelas plañideras, huele a cantuesos y tomillos en flor y un viento suave mensajero de la divina primavera, hincha en oleadas verdes el lago inmenso de olivares que ciñe el tozal, pedregoso, y trae en sus alas la honda paz y el perdurable anhelo del litúrgico salmo: *Ego sum resurrectio et vila qui credit in me non morietur in aeternum...*

<sup>1</sup> Trad. " Yo soy la resurrección y la vida. Quien cree en mi, nunca morirá"



## XCII Dies Illa

Quando llegue la hora de mi tránsito, vosotros, los que me habéis amado, juntaos en torno mío, y si mi mente está despierta, leedme algunas páginas del pagano eucoligio, de mi dulce breviario.

Si os sentís inspirados de un celo religioso, aceptad para mí el rito que os propongo, rezando junto al lecho el litúrgico salmo del poeta Rubén:

La Muerte es de la vida la inseparable hermana

La Muerte es la victoria de la progenie humana

La Muerte yo la he visto: no es demacrada y mustia

Ni ase corva guadaña ni tiene faz de angustia

Es semejante a Diana, casta y virgen como ella:

En su rostro hay la gracia de la núbil doncella

Y lleva una guirnalda de rosas siderales.

En su siniestra tiene verdes palmas triunfales

Y en su diestra una copa con agua del olvido:

A sus pies como un perro yace un amor dormido.

Los mismos dioses buscan la dulce paz que vierte

La pena de los dioses es no alcanzar la muerte.

Luego recitadme la oración elocuente y fervorosa que brotó de los labios sacerdotales de Renán llegado a la sagrada colina de la Acrópolis y abiertos sus ojos a la maravilla del Partenón, arquetipo de la eterna belleza revelada a los hombres:

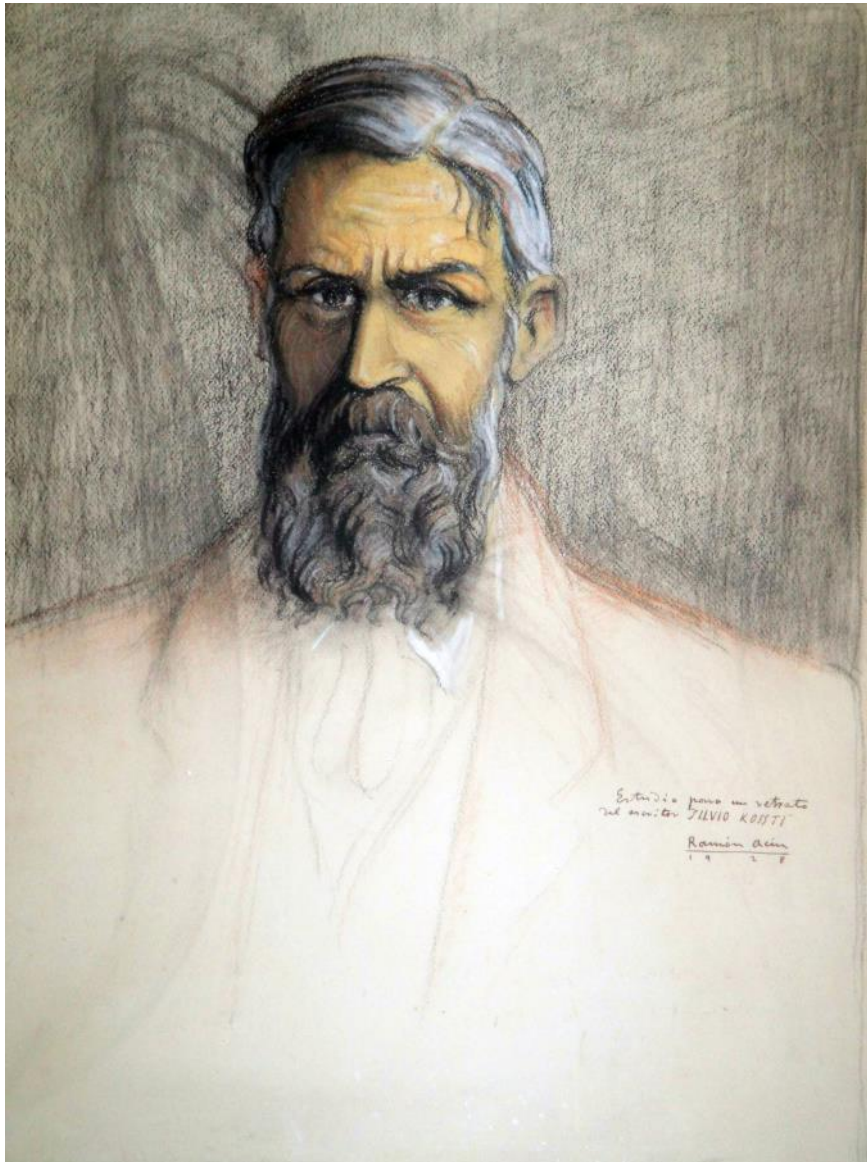
*¡Oh nobleza! ¡Oh belleza verdadera y sencilla! Diosa cuyo culto significa razón y sabiduría, cuyo templo es una perenne lección de sinceridad y de conciencia.*

*Los dioses pasan como los hombres y no habría utilidad alguna en que fueran eternos. La fe que hemos tenido no debe ser cadena y habremos cumplido con ella cuando la hayamos envuelto cuidadosamente en el sudario de púrpura donde duermen los dioses muertos.*

De esta oración que os pido, ha dicho Anatole France que nunca la divina Palas Atenea fue saludada en más bello lenguaje desde los lejanos días en que las abejas del Attica iban a dejar las mieles del Himeto en los labios de Platón y de Sófocles.

También haced brotar para mí del clave familiar, la sonata sexta de Beethoven y el Canto de las Hijas del Rhin, esa página inmortal de Wagner, y tened bien templado mi viejo violoncelo, porque él vibrando concertado me obsequie y me exequie y así mi tránsito de esta vida será dulce y plácido y como si no me hubiera ido porque yo seré en vosotros y en los hijos de vuestros hijos.





Ramón Acín. Estudio para un retrato del escritor *Silvio Kosstí*. Lápiz pastel, 1928

## CXXVI

(sin título)

Yo conozco el lugar escondido donde se halla el camino de la divina exaltación.

Por él se alcanza la región serena donde el poeta percibe los más sutiles matices de la inmortal belleza y su música interior despierta el eco lejano de las liras tañidas por sus abuelos: ninfas, faunesas y centauros.

Yo sé dónde se halla la solitaria y no aprendida senda; pero la indolente pereza de toda mi raza pesa sobre mí reteniéndome en las tierras bajas del afán vulgar.

Yo conozco el paraje encantado donde las acacias y los paraísos en flor llenan el aire de un perfume enervante de voluptuosa fecundidad.

Alguna vez bajo su sombra deleitosa, escuché las lecciones del divino Esculapio, bello como Apolo en senectud, fuerte como Heracles trismegisto.

Él me adoctrinó en su ciencia revelándome el extraño misterio, la cruel afinidad del goce y el dolor, el amor y la muerte, y bajo aquella fronda tremante en espasmo genésico, yo me sentí capaz de engendrar una raza y de morir por ella.

¡Oh! divina mujer, poder misterioso, ser contradictorio y turbador!

Yo quiero hacer contigo una gran tarea, que se dilate en el espacio y perdure en el tiempo.

Deja primero que me llene de ti y en ti me anegue y aniquile como en un sepulcro para resucitar como Cristo, nimbado de gloria al tercer día.

\*\*\*



A pesar de sus continuadas manifestaciones, que podemos disfrutar floridas y musicales en sus epigramas; a pesar de aquel *testamento espiritual* que legó a sus amigos Acín y Marraco en calidad de testigos de su voluntad nueve meses antes de su defunción, en temerosa prevención de que en el final de su vida sus familiares no respetaran su voluntad no laica, sino conscientemente atea; el día 2 de diciembre de 1928, día posterior a su muerte, el muy piadoso y ultramontano periódico oscense *Montearagón* despedía a “Don Manuel Bescós” proclamando a toda la cristiandad el milagro de su definitiva conversión.

La desfachatez de la noticia llegaba a afirmar lo siguiente:

« ... en los últimos años de su vida Dios le iluminó el entendimiento y le tocó el corazón, ...  
...en los últimos momentos recibió también el sacramento de la Extremaunción. Don Manuel Bescós murió cristianamente.»

«Manuel Bescós ha muerto»,

Montearagón, 2 de diciembre de 1928.

Por si puede quedar alguna duda en alguna bienintencionada persona que lea estas palabras, los autores de la bellaquería no tienen el recato de inventar, por ejemplo, que la milagrosa conversión habría sido repente de un pecador arrepentido en el último trance ante las inminentes llamas de los infiernos. No se percatan de que tan solo unos pocos meses antes, no años, Kossti había entregado ese manifiesto firmado hoja a hoja de su mano y que delataba a los impostores. [Volvemos a recordar el testamento espiritual, que no deja duda alguna.](#)

El pecado piadoso provendría del propio obispo, si creemos a quienes afirmaron que fue él en persona quien asistió al moribundo con “los últimos auxilios espirituales”

Fray Mateo Colom Canals era el pecador, ultraconservador obispo que *aggiornó* aquel vergonzoso –por indecente y por manifiestamente inculto- libelo que llamaron sus perpetradores *El Alma de Garibay*, fundando casi veinte años después un nuevo periódico, *Montearagón*, de muy pocos lectores pero de fulminante existencia.

No era el fraile amigo de Acín. Lo cuenta Felipe Alaiz, en su delicioso recuerdo tras el asesinato por los sublevados amigos del obispo en 1936:

Acín y yo éramos de Bakunin, y no rebajábamos ni un ápice. Pero Ramón tenía una virtud persuasiva capaz de desentumecer un obispo. Se enfrentó casualmente en cierta ocasión en Huesca con uno de los más entrometidos obispos y le empezó a hablar de la santidad de Bakunin con palabras enteras y firmes. El obispo no sabía nada de Bakunin y quedó deslumbrado al conocer a un santo completamente nuevo para él. Enterado el prelado días después por un jesuita de quién era Bakunin, profesó desde entonces a Acín un odio completamente episcopal.

Recuerdo el relato que me hizo el propio Acín de su entrevista con el prelado, entrevista debida al azar.

Tenía el obispo fama de santo, pero era tan gordo como una cuba y no había manera de identificar a tan sesudo varón con la santidad, incompatible ésta con los noventa kilos. Me habló del padre Vicent, una especie de «manager» de los obispos organizadores de los sindicatos católicos y le dije que aquel padre Vicent era un cruzado sin cruz...



Una santidad de noventa kilos como la del obispo creyó que yo hablaba del cruzado sin cruz en tono irreverente y me dijo que los descreídos éramos unos bromistas, que nos zafábamos de la discusión con una frase ingeniosa, pero que sentíamos resistencia a enfrentarnos con problemas serios. Yo repliqué entonces muy serio que ninguna culpa tenía el jesuita Vicent de que los obispos poco serios lo tomaran en serio cuando el mismo Vicent no se tomaba en serio al hablar y escribir contra la anarquía sin saber lo que era, demostrando con ello una desesperante falta de seriedad. Le cité libros de Vicent y añadí que se puede estar en contra o en pro de las ideas anarquistas pero sabiendo lo que son... Entonces fue el prelado el que empezó a bromear y yo corté repentinamente el diálogo con aquel mastuerzo lo suficiente torpe, ignorante y plebeyo para ser obispo.



En esta fotografía tomada el 3 de mayo de 1925, vemos a Ramón Acín antes de destapar el monumento que realizó en homenaje al ingeniero oscense Lucas Mallada (1841-1921), quien había fallecido en Madrid cuatro años antes y fue considerado fundador de la paleontología española.

A la izquierda de la foto, sentado, podemos ver a Fray Mateo Colom, riendo quizá por las palabras de Acín, o por la coincidencia de asistir al recuerdo monumental de un estudioso en un tema tan connatural a su eminencia como los fósiles.

El ejemplar es el descrito por Felipe Alaiz. Salvo que la historia sea invención del escritor, sería el obispo que había aterrizado en Huesca unos pocos años antes, tras la ida del anterior, don Zacarías Martínez Núñez (1864-1933), agustino como Colom pero de perfil humano bien distinto a éste. Don Zacarías estaba muy vinculado con las ciencias y era descrito como persona afable y de complexión enjuta.

Fray Mateo Colom tuvo una vida activa y no se puede considerar que pertinente para la convivencia con seres humanos.

El obispo había tomado posesión de la diócesis oscense en junio de 1923, anticipando quizá la que pocos meses después sería dictadura de Primo de Rivera.

Resuelto a poner orden en una tierra de liberales, republicanos y libertinos en general, creó el periódico *Montearagón* en abril de 1927 y muy poco meses después –quizá para quitarse una competencia que lo achicaba por completo– “excomulgó” al poco sospechoso de herejías *Diario de Huesca*.

El motivo fue una pequeña columna aparecida en ese diario el día 11 de noviembre de 1927.

Aparecía en la tercera página. Encabezaba la columna la palabra “APUPTES”, el título rezaba “Moralidad en las costumbres” y debajo, entre paréntesis, podía leerse «Escrito para *El Diario de Huesca*»

No sabemos si en esos *apuptes* o en la críptica firma de la columna, *Rowin de Cohobbas Célio* hay alguna perversa clave demoniaca merecedora de semejante dispendio celestial o se debe al contenido del artículo. A continuación lo ofrecemos para vuestro discernimiento.



## Moralidad en las costumbres

(Escrito para El Diario de Huesca) *El Diario de Huesca*. 11 de noviembre de 1927

En estos momentos en que todas las plumas se desatan combatiendo por medio de la predicación o de la sátira la libertad que en sus costumbres va adquiriendo la mujer, el reverendo Cone Fletcher, pastor en los Estados Unidos de la iglesia metodista, que goza de gran autoridad entre los fieles por sus enseñanzas morales, ha declarado clara y terminantemente que la mujer de hoy le parece mucho menos censurable que la de hace veinte años.

La flapper del día tiene, sobre todo, la buena condición de no recatarse y, por lo tanto, sus actos, aunque escandalicen más por ser más visibles, son menos graves que hace cuatro lustros, cuando una ola de inmoralidad se había adueñado del mundo.

¿Qué importancia tiene que la mujer se corte el pelo? Ninguna. Bien mirado, una larga cabellera era un halago a la vanidad de la poseedora y un adorno lujurioso.

La melena es higiénica y supone cierto desdén hacia la peligrosa coquetería.

Otro tanto puede decirse de la falda corta. Un 95 por 100 de las muchachas no dan importancia ninguna a la exhibición de las piernas, lo cual prueba su inocencia, y las contadas que buscan en la exageración de la moda una provocación en los instintos del hombre se van convenciendo de que éste, habituado a no poner la imaginación al servicio de sus concupiscencias, apenas reparan ya ven que la mujer busca más o menos extensión de unos miembros tan necesarios.

Antes, en el pensamiento de una jovencita ejercía más pernicioso efecto la advertencia de la madre o de la hermana mayor de cualquier descuido que pusiera al descubierto sus piernas, e inconscientemente sentía el deseo de lucirlas al ver que los hombres ponían empeño en atisbar lo que recataban.

La falda larga fomentaba la coquetería e inducía a la peligrosa curiosidad del pecado.

Los bailes no son hoy tampoco más inmorales que hace un cuarto de siglo. Hoy se busca en ello una demostración de agilidad y antes, tendían siempre a producir impresiones de voluptuosidad.

Las flapper puede llegar a ser cínica si exagera sus libertades; pero de todos modos siempre es preferible el cinismo a la hipocresía. Estamos en un periodo transitorio que por su novedad y por la rapidez en la evolución nos escandaliza; pero es seguro que cuando la mujer llegue a igualar al hombre en traje y libertades... el mundo será ¡mucho más moral!

El término *Flapper* apareció en los países anglosajones, para designar al movimiento femenino surgido entre algunas jóvenes de la burguesía en los años 20, paralelo a las vanguardias y al Art Déco, que pretendían, y consiguieron, romper el corsé social que habían padecido secularmente. Faldas cortas y vestidos desenfadados, cabellos a su manera, bailes que alumbraban una era de luz y que mujeres como la gloriosa negra, y a toda honra, Josephine Baker immortalizaron para acabar con la opresión del corsé físico y social.

Considerando la naturaleza moral y mental de Fray Mateo, quizá, sí, el artículo era motivo de todos los ataques pues el movimiento, moda aparte, pretendía democratizar las costumbres igualando a los sexos en su presencia social. Si consideramos que la jerarquía eclesiástica había estado pareja a las guerras carlistas y sus ideas retrógradas, y que posteriormente abanderaría *la cruzada* contra la legalidad constitucional de 1936 en nombre de esas ideas, poniéndolas a la práctica en las escuelas que dominó férreamente en la posguerra a la sombra de la dictadura, beneficiándose de ellas hasta hoy en día; poco parece la excomuniación de ideas tan liberales como las que *El Diario de Huesca* exhibía.



Ese enfrentamiento entre el obispo y *El Diario de Huesca* que, no debemos olvidar, era el muy aventajado competidor, preferido por la mayoría de los oscenses frente al cavernícola *Montearagón*, volvió a reproducirse muy poco tiempo después siendo Ramón Acín, como recordarán quienes leyeron una entrada en esta misma web de hace unos pocos meses, el motivo de un enfrentamiento provocado por un divertido artículo aparecido en *El Diario de Huesca* el 15 de junio de 1929 bajo el título *¡40 Artistas , 16 Bellas Señoritas!*



No conocemos la respuesta del periódico obispal, mas debió ser muy elevada de tono por la réplica que tuvo desde *El Diario* 4 cuatro días después de la publicación de Acín, el 19 de junio, y que decía así:

## ¿Con qué derecho?

*El Diario de Huesca*, 19 de junio de 1929

Un gacetillero anónimo de un organillo de casa, casaca y boca, que por meter ruido suena estridentemente a carraca clerical, ha pretendido encender una vez más las para él y los suyos, sugestivas hogueras de la Inquisición con el cristiano propósito de echar en ellas un admirable artículo inspirado en motivos de arte y firmado, en nuestro diario, por el culto y notable artista oscense Ramón Acín, nuestro entrañable amigo y compañero.

¿Quiénes son los sarracenos gacetilleros que, para libertarnos del yugo de su hermandad, arremeten desaforada y furiosamente contra destacadas y muy ponderadas apreciaciones hechas en el terreno del arte acerca del arte sublimemente armonioso del desnudo artístico, admitido en todos los tiempos y por todos los pueblos cultos, sin el menor escándalo ni el menor sonrojo?

¿Con qué derecho pretenden esos «agachados» inspiradores monopolizar el punto de vista, la inspiración, las intenciones y los propósitos que constituyen el fundamento de las concepciones personales y particularísimas de quienes, impenetrables a necios y risibles atavismos de pan llevar, sienten y admiran la belleza y sublimidad del arte por el arte, que es la quinta esencia de lo bueno, precisamente por ser lo bueno el conjunto de todas las imponderables armonías de lo bello? ¿En qué país vivimos? ¿Pero es que en parte alguna pueden ser toleradas esas falsas sensiblerías de película bufonesca y truauística, esos absurdos psicologismos de cabileña intolerancia, esos desplantes de analfabetismo chulesco, de exclusivismo monopolizante, de intransigencia provocativa, desprestigiada, desprestigiadora y cerril?

¿Con qué derecho se desatan las furias escandalizantes de la necedad y de la ridiculez trasnochadas, pretendiendo dar varapalos de ciego, sin pies ni cabeza y en los que la pobre Señora Moral actúa siempre de avergonzada verdulera para que los que viven en constante desahucio y en ostensible fracaso se desahoguen por boca de ella?

¿En nombre de quién o de qué escupen constantemente contra EL DIARIO DE HUESCA, esos espíritus tortuosos, enmohecidos y desmeдрados a fuerza de producirse en «cascarrabias»? ¿De la Moral? Vayan a cualquier Museo de España y de fuera de España y verán cosas peores —según el cavernario punto de vista sarraceno— que las que hayan podido descubrir con la lupa del trogloditismo en el admirable artículo de nuestro distinguido colaborador. Lean un poco y hallarán unas sabias palabras de un sabio prelado inglés, pronunciadas desde el púlpito de la iglesia de Santa María Magdalena de Paddington, y aprenderán a distinguir entre moralidad e inmoralidad pues, según tan distinguido sacerdote, «esto de la moralidad y la inmoralidad en los espectáculos artísticos y en el arte es una equivocación lamentable.



No hay espectáculo inmoral por sí propio. La moralidad y la inmoralidad dependen exclusivamente del punto de vista en que se coloca el espectador. Puede asistirse a cualquier espectáculo Todos sus morales cuando el alma del espectador está sana».

¿Nos entendemos? ¿Es bastante?...

Pues... ¡ea, señores, se acabó! Encendamos, si ustedes lo quieren, las hogueras. Vengan a ellas los periódicos «elásticos y oscilantes» que no viven de lisonosa solicitada, que no pordiosean protección y amparo, que cuentan por miles los suscriptores espontáneos y sin tener que recurrir a la imposición ni a la «influencia», que disfrutan alegremente de un alegre vivir gracias a sus propios y legítimos recursos adquiridos a la luz del día y a pleno sol.

\*\*\*

Y volvió a tener contrarréplica de Montearagón, ya que una semana después El Diario zanjaba la cuestión de esta manera:



## Las veces que haga falta. A “Montearagón” periódico

El Diario de Huesca, 22 de junio de 1929, portada

Ni desde Montearagón fortaleza, ni desde Montearagón periódico, puede libertarse ni redimirse a nadie, con los “convincentes” argumentos que tienen por base la provocación y la tendenciosidad de la insidia.

El Diario de Huesca, inspirado, dirigido y redactado antes, ahora y siempre por personas tan ponderadamente dignas, honradas, morales y católicas como puedan serlo los inspiradores de Montearagón diario, no ha iniciado la apertura del “camino de agresiva destemplanza” que, después de abrirlo y usarlo el mencionado periódico, pretenden tardíamente apartarse de él.

El Diario de Huesca publicó un artículo inspirado en motivos de arte y firmado por el artista Ramón Acín. Si Montearagón libertador quería combatir las teorías o puntos de vista en él sustentados, no tenía por qué ni para qué, en buenos principios de elemental y caballeroso procedimiento periodístico, dirigirse a nuestro diario y, mucho menos, con insidias malévola, tendenciosamente, cizañosamente lanzadas con vistas, no al autor responsable del artículo, sino a la Administración cada día más próspera y floreciente de nuestro periódico.

También nosotros, que hemos recibido innumerables y valiosísimas felicitaciones por nuestro escrito “Con que derecho?”, de personas que inspiran todos sus actos en la más depurada moral y sienten y practican, como el que mejor lo haga, la dignidad de lo honesto y de lo honorable, concretamos nuestra réplica en estos extremos:

1º EL DIARIO DE HUESCA no recibe más apoyos materiales que los de la suscripción y el anuncio, con sujeción a sus tarifas.

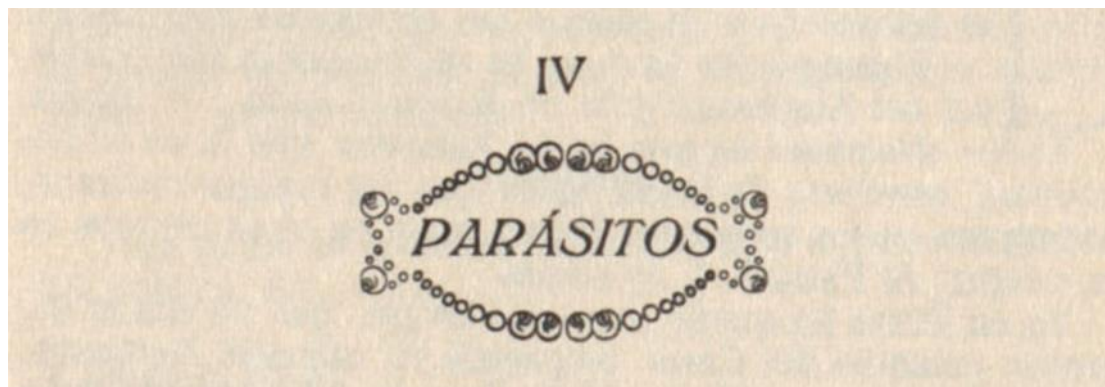
2º EL DIARIO DE HUESCA es mayor de edad y hace años que sabe andar solo, sin torcerse ni doblarse y sin necesidad de tutorías reales ni imaginarias.



3º EL DIARIO DE HUESCA aprecia, distingue, honra y respeta a sus amigos, que son muchos y muy selectos, sin comprometer jamás su amistad, sin colocarles en situaciones desairadas ni violentas, pues, los que escriben en estas columnas, “disciernen” ponderada, serena y capacitadamente en cuestiones de educación y sentimiento.

4º EL DIARIO DE HUESCA, que tanto enojo produce a Montearagón, quizá por su estado de prosperidad y la confianza y el apoyo que la opinión le presta, sostiene siempre la certeza de sus citas, pero no confunde “habilitosa y malévolamente” la vasija con el contenido, lo definido con la definición, el cántaro con la fuente, la calidad de la doctrina con la calidad del doctrinario.

Si Montearagón diario, tiene interés en averiguar la autenticidad de las palabras del obispo de Londres a que nos referíamos en nuestro artículo, puede hallarlas en una admirable crónica del ilustre autor de “Juan José”, aparecida en El Liberal de Madrid y en el Heraldo de Castilla en el año 1915, con motivo de unos comentarios acerca del espectáculo del Music-Hall y cuyas palabras merecieron del glorioso Joaquín Dicenta muy sabrosas consideraciones. Y... hasta cuando ustedes quieran.



Sin saber cómo ¡Oh Curcio! halleme ayer en medio de un enjambre.

¿De avispas? ¿de zánganos? Allí estuvo mi error.

Eran Catones todos, y cuando alzaban los puños indignados y coléricos contra la corrupción de las costumbres y la venalidad de los magistrados, parecían un solo Briareo de cien brazos.

¡Con qué pomposos acentos de maestros cantores, en el sentido gálico del vocablo intraducible, con qué indignados apostrofes repetían: «Los más bellos caracteres de la república se ha rendido a la corrupción o a la lisonja»!

La virtud austera enronquecía sus voces, y daba un tinte de lividez hepática a sus rostros de efebos.

Todos Catones, Escévolas, Régulos, Brutos o Cincinatos; pero acuérdate !oh Curcio! y si un día te ves obligado a destapar una olla podrida, como ella fuere muy podrida, los hallarás a todos dentro.

*Silvio Kossti.*





¿Adónde vas caballero Tanhauser?

—Voy a Roma a besar la sandalia del Papa y obtener el perdón.

Como una hermosa manzana llena por dentro de asquerosos gusanos es el mundano placer. Desprecio esta vida miserable y por el camino de la fe voy en busca de la otra vida eterna y feliz. Pido la absolución de mis pecados.

¿Y tú poeta, a dónde te encaminas?

—Yo vuelvo de Roma y voy a una tierra lejana donde se encuentra un pozo profundo, sagrado retiro de la hermosa Verdad.

Sus frescas aguas deleitosas han hecho surgir un encantado oasis que se llama el jardín de Epicuro.

—Mi camino, dice Tanhauser, es de penitencia y dolor.

Y el poeta: El mío está sembrado de rosas y no tiene vuelta.

Acompañan al primero los contrabajos y el metal de la orquesta, agitados por un viento desolado de arrepentimiento y angustia. ¡Miserere mei dómine! Confiteor.

Los violoncelos y los oboes con sus frases más insinuantes protegen y guardan al poeta del místico contagio conduciéndole dulcemente hacia el país luminoso de Elena y de Miñón.

Los violines y violas como un vuelo de alondras mañaneras suben y bajan por el piélago azul de armonías hasta que en una ascensión magnífica alcanzan las regiones superiores donde el poeta conducido por ellos entona el canto triunfa del Venusberg.

*“¡Aeneadum genitrix hominum divunque voluptas!  
Alma Menus”*

*Poema de Lucrecio en De Rerum Natura.*

*Trad. : Madre de los descendientes de Eneas, deleite de dioses y hombres. Venus alimentadora*



Aquí acaba –por ahora— esta serie dedicada a Manuel Bescós, *Silvio Kossti* (1866—1928)

